

La alegoría de la nave de la Iglesia en un romance mariano de Juan de Amiax

MARIELA INSÚA CERECEDA / CARLOS MATA INDURÁIN*

ALGUNOS DATOS SOBRE JUAN DE AMIAX¹

No son muchos los datos de que disponemos acerca de Juan de Amiax (1564-1642). Las obras de referencia al uso² suelen recordar tan sólo que era natural de Viana (Navarra) y beneficiado de sus iglesias, y que, como escritor, publicó un *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (Pamplona, por Carlos de Labayen, 1608). Se le ha atribuido también una obra sobre las *Antigüedades de la iglesia de Calahorra*, pero no se conserva y se duda de su impresión. El Padre Gancedo encabeza con su nombre el apartado de «Vianeses ilustres» que recoge en su libro:

Don Juan de Amíax. Beneficiado de nuestra Iglesia, y autor del *Ramillete de Nuestra Señora de Codés, de la villa de Viana [sic³]*, editado en Pamplona, en 1608; y de *Antigüedades de la Iglesia de Calahorra*; obra que

* Universidad de Navarra

¹ Este trabajo constituye una revisión ampliada de nuestra comunicación leída en el *Congreso Internacional «El Siglo de Oro en el nuevo milenio: Historia, Crítica y Teoría literaria»*, Pamplona, Universidad de Navarra, 15-17 de septiembre de 2003. En las obras de referencia, encontramos las formas *Amiax* / *Amíax* para el apellido del autor, alternancia que respetaremos en las citas de este trabajo. Nosotros optamos por la forma *Amiax*.

² Véanse, por ejemplo, los trabajos de Corella, Iribarren, Ibarra y Pérez Goyena recogidos en la bibliografía final. González Ollé no le dedica un apartado en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1989.

³ Antonio PALAU Y DULCET, en su *Manual del librero hispano-americano*, vol. I, Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 1948, p. 315, menciona el título de la obra de Amiax de forma parecida: *Ramillete de flores de Nuestra Señora de Codés de la Villa de Viana*. Por su parte, el P. Valeriano ORDÓÑEZ, *Santuario de Codés*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979, p. 12, lo denomina *Ramillete de romances*.

no me consta se haya impreso, pero de la cual parece que supieron aprovecharse bastante el P. Flórez en su *España Sagrada*, y otros ilustres investigadores.

Este ilustre paisano, a quien debemos bastantes noticias de nuestra historia, escritor de vena, y hombre de mucha piedad y letras, ha tenido la desgracia de que algún desgraciado le llamara *el erudito Don Juan de Aimar*, y Don Juan de Aimar figura como erudito en todos los diccionarios históricos que hablan de Viana; y yo mismo, engañado por ellos, he caído en el lazo y repetido el error en el novísimo de Espasa: conste, pues, de una vez y para siempre, que no hay tal «erudito D. Juan de Aimar, hijo de Viana», sino D. Juan de Amíax, autor de las obras arriba expresadas, muy apreciables para la historia de Calahorra, de Viana y de Codés⁴.

Sin embargo, los datos más precisos sobre Juan de Amíax se los debemos a Juan Cruz Labeaga Mendiola:

Juan de Amíax

Al parecer, los Amíax —este apellido también se escribe Meaxa y Ameax— fueron una familia de canteros especializados que vinieron a Viana con motivo de la gran obra de la portada parroquial de Santa María, construida entre 1549 y 1570. Se documenta, por estos años, a un tal Juan de Amíax, cantero, trabajando en diversos edificios civiles y eclesiásticos.

Juan de Amíax, luego clérigo y escritor, nació en Viana, fue bautizado el 2 de julio del año 1564 en el convento franciscano de San Juan del Ramo, de la jurisdicción antigua de Viana, ahora de Aras. Figura como hijo de Joan de Meaxa, cantero, y de Isabel Aguilar. Tuvieron otro hijo llamado Pedro, que fue alférez capitán, y una hija, cuyo nombre no consta, nacidos respectivamente en 1570 y 1568 (Archivo Parroquial San Pedro, Viana, *Bautismos*, 1564, f. 128v; 1568, f. 140v; y 1570, f. 146).

En fecha desconocida se ordenó de sacerdote y debió de pasar a Indias como capellán de la Real Armada. No gozaba de muy buena salud, y en 1600 fue aprobado en Viana para beneficiado de la Parroquia de San Pedro. Además, desempeñó otros oficios: colector del subsidio y excusado de Su Majestad el rey en todo el arciprestazgo de Viana, administrador del hospital de la entonces villa.

El 3 de diciembre de 1606 dio libertad en Viana a un esclavo llamado Domingo Ribero «que es todo muy negro moreno, natural de las Indias de Portugal, mozo de veinticuatro años, está bautizado, por los buenos y leales servicios que me ha hecho, el cual hube andando en servicio del rey Nuestro Señor». Se lo había dado fray Cristóbal de San Juan, de la orden de San Jerónimo.

Hizo testamento en Viana, ante notario, el 6 de febrero de 1642, estaba en la cama y privado de la vista, por ello no pudo firmar. Mandó ser enterrado en la iglesia de San Pedro, en la sepultura de sus padres. Ordenó que se vendiera medio beneficio eclesiástico para pagar el oficio de entierro, novena y cabo de año, misas cantadas y rezadas, cera, añal y candelá. Por sus padres dirían las dos comunidades parroquiales de Santa María y de San Pedro cincuenta misas rezadas con sus responsos.

⁴ P. Eduardo GANCEDO, «Don Juan de Amíax», en *Recuerdos de Viana o Apuntes históricos de esta muy noble y muy leal ciudad del reino de Navarra*, Madrid, Gráficas Halar, 1933, pp. 123-124.

Nombró por heredero universal a Gabriel de Erencho, vecino de la ciudad, y a Catalina su hija, y por cabezalero al vicario de la iglesia de San Pedro, Pedro Díez de Isla (Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales, Viana, Diego Izquierdo, 1642, folios 55-56v).

Murió en 1642 según la partida de defunción siguiente: «En 20 de febrero de 1642 murió don Juan de Amíax, beneficiado en estas iglesias. Mandó que [se vendiese] medio beneficio y [se le dijieran] cincuenta misas rezadas, se le dijo de oficio mayor con tres misas cantadas y otras tres en el cabo de año. Vendiose su medio beneficio por 111 ducados. Repartiéronse en todo el cabildo 650 misas. Dijéronsele 50 misas rezadas» (Archivo Parroquial San Pedro, Viana, *Libro de Mandas Pías por los Difuntos*, 1642, folios 162v-163)⁵.

Tales son las escasas noticias de que disponemos acerca de tan olvidado sacerdote y escritor vianés cuya vida se repartió entre los siglos XVI y XVII. En este trabajo nos proponemos un objetivo muy concreto: el análisis en profundidad de un romance mariano incluido en su *Ramillete de Nuestra Señora de Codés*. Quede para otra ocasión el estudio de conjunto del libro. En primer lugar, ofreceremos unos pocos datos sobre su estructura y su contenido –los mínimos necesarios para situar el romance– y también sobre el santuario de Nuestra Señora de Codés.

DATOS SOBRE EL RAMILLETE Y EL SANTUARIO DE CODÉS

Mencionábamos antes que la obra de Amíax se publicó en Pamplona, por Carlos de Labayen, el año 1608⁶. Ya desde el título, *Ramillete de Nuestra Señora de Codés*, se indica la función de utilidad y enseñanza moral que el autor se propone. Recordemos que, según el *Diccionario de Autoridades*, “ramillete”, en una de sus acepciones, es «Colección de especies exquisitas y útiles en alguna materia». En el caso de Amíax, su libro colecciona un conjunto variado de textos y de imágenes (grabados) en alabanza de la Virgen, con los que se propone aleccionar a los lectores. Además, Amíax repasa la historia de la fundación de la ermita dedicada a Nuestra Señora de Codés y hace referencia a los santos, reliquias y milagros de esa zona geográfica (el límite entre Navarra, Álava y La Rioja), o recuerda también la historia de la ciudad de Viana y sus armas reales⁷... Para ello,

⁵ Nota mecanografiada de Juan Cruz Labeaga Mendiola, que amablemente nos remitió en carta de 5 de noviembre de 2003. Agradecemos a Juan Cruz Labeaga su generosidad al ofrecernos estos datos, fruto de sus investigaciones, así como su autorización para publicarlos en este trabajo. En la cita referente al esclavo, modernizamos las grafías. También agradecemos a Javier Mendaza Briones el envío de algunos materiales sobre Amíax, y a Félix Carriñanos algunas orientaciones para nuestra investigación.

⁶ Antonio PÉREZ GOYENA comenta: «El libro se ha de calificar, tipográficamente, de raro» (*Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, vol. II, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1949, p. 41). Por su parte, Manuel IRIBARREN indica que es «libro curioso, erudito y raro» (*Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970, p. 25). Existen ejemplares en la Biblioteca General de Navarra, en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra, en la Biblioteca Nacional (Madrid), en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y en la Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (fondos depositados en la Biblioteca Histórica Municipal de Valdecilla). Manejamos los de las tres primeras bibliotecas mencionadas.

⁷ PÉREZ GOYENA señala: «Resplandece por su erudición y haber recogido curiosas y abundantes noticias. [...] Con razón, sin embargo, se le tacha de poco crítico» (*op. cit.*, vol. II, p. 41). También José María CORELLA IRÁIZOZ destaca la erudición de Amíax: «Escritor de gran erudición e inmensa piedad» (*Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregón, 1973, p. 156, nota).

mezcla en la composición la prosa y el verso (se incluyen numerosos sonetos, romances...) y añade el aliciente de las «muy lícitas curiosidades que le serán [al lector] de muy apacible gusto». Como vemos por estos rasgos, el libro se acerca, en parte, en su concepción a la idea de miscelánea⁸, y cumple el propósito horaciano de mezclar lo útil y lo dulce, el *deleitar* y el *aprovechar* al mismo tiempo. Esta idea de aprovechamiento se explicita en el «Prólogo a los devotos de Nuestra Señora de Codés» que encabeza la obra, al ofrecerla como un antídoto frente al veneno de los «libros envincioneros y profanos». Leemos ahí:

Los que verdaderamente son aficionados de la Madre de Dios tienen obligación de aborrecer libros envincioneros y profanos, por las grandes torpezas y disfrazadas sensualidades que tienen mezcladas en el atriaca de sus lascivas intenciones. A los cuales libros traen muchos hombres en las manos, no por ramilletes del alma, sino por torpes y asquerosos pebetes del cuerpo, en razón que siempre les perfuman pensamientos viciosos. Y ciéganse tanto en el gusto de sus corrompidos olores, que pierden por ellos el camino del cielo; y las veloces carabelas de sus liviandades llegan a dar fondo en los bajíos del ardiente infierno.

Como vemos, frente a los corrompidos olores de los libros de ficción y de materias profanas, la obra de Amiax ofrece el delicado aroma de su *Ramillite*, de las flores poéticas en loor de María que pueden perfumar el alma de sus lectores. Por otra parte, interesa destacar que en esta cita del prólogo se introduce ya la alegoría tópica de la vida humana considerada como una peligrosa navegación en las procelosas aguas del mar del mundo⁹.

En cuanto al contenido, después de las habituales poesías laudatorias del autor y la obra, el *Ramillite* resume la historia de la ermita construida a los pies de los montes de Yoar y de sus sucesivos moradores (por ejemplo, el capítulo III refiere «cómo Joanes de Codés vino a ser ermitaño en Nuestra Señora de Codés, y cómo después edificó la ermita de la Concepción del Monte»). Sobre este Santuario y su Virgen, bastará con recordar ahora algunos datos esenciales: la leyenda afirma que la imagen de la Virgen era venerada en la cercana Cantabria; cuando esta ciudad riojana fue destruida por Leovigildo, hacia el año 575, la imagen se trasladó al nuevo pueblo de Codés. Así lo relata el P. Jacinto Clavería Arangua:

Por los años de 570 a 575, imperando el rey godol Leovigildo, fue destruida la antiquísima y populosa ciudad de Cantabria.

Al realizarse, muchos cristianos, que pudieron huir, llevaron consigo a las montañas la preciosa imagen, que más tarde fue hallada, junto con algunas reliquias de santos, en pobre ermita cercada de malezas y espinos lozanos.

⁸ Véanse los trabajos de Mercedes ALCALÁ GALÁN, «Las misceláneas españolas del siglo XVI: nuevas prácticas lectoras y trivialización de la cultura», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 14, 1997, pp. 11-20; de Asunción RALLO GRUSS, «Las misceláneas, conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, 3, 1984, pp. 159-180 y «Tópicos y recurrencias en los resortes del didactismo: confluencia de diferentes géneros», *Criticón*, 58, 1993, pp. 135-154; y de Lina RODRÍGUEZ CACHO, «La selección de lo curioso en “silvas” y “jardines”: notas para la trayectoria del género», *Criticón*, 58, 1993, pp. 155-168.

⁹ «El mar del mundo es símbolo muy desarrollado en los Padres [de la Iglesia] y concentra las potencias adversas a Dios y a la Iglesia» (Ignacio ARELLANO, *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2001, p. 84).

Para perpetuar la memoria de este hallazgo y atender al servicio de Nuestra Señora se fundó un pueblo llamado Codés, del cual, excepto el santuario, no nos quedan ni vestigios. Se cobija a la sombra del monte Yoar, en cuya verde falda, rodeado de algunos árboles, graciosamente campea¹⁰.

Históricamente, el santuario de Nuestra Señora de Codés existía al menos desde el siglo X, como monasteriolo dependiente del monasterio de San Jorge de Azuelo¹¹. Del siglo XIV data una bula papal que recomienda la veneración a la Virgen de Codés, según indica Clavería Arangua:

Se guarda en el archivo con solícito cuidado y veneración una Bula, fechada en Avignon a mediados del siglo XIV, es, a saber, a 8 de junio de 1358, donde se encarece la devoción de Nuestra Señora de Codés y se conceden indulgencias a los fieles. [...] Por esta y otras causas los fieles de los pueblos comarcanos, y entre ellos Aguilar, eran muy aficionados a esta imagen y con frecuencia la visitaban¹².

Sin embargo, sería en el siglo XVI cuando el santuario cobraría una fama mucho mayor, merced a su capellán Juan de Codés, quien inició la costumbre de usar paños bendecidos con agua del altar de la Virgen para sanar diversas heridas y enfermedades. El gran número de prodigiosas curaciones hizo que la devoción a la Virgen de Codés se extendiera notablemente desde fines del XVI y durante los dos siglos siguientes¹³. Así lo refiere Clara Fernández-Ladreda:

Pero es a partir del siglo XVI cuando la devoción a Nuestra Señora de Codés comienza su auténtico despegue, debido a la actuación del más célebre de los capellanes que ha tenido la basílica, fray Juan de Codés. Inició éste la costumbre de intentar remediar determinadas enfermedades, sobre todo llagas y heridas, aplicando paños previamente bendecidos sobre el altar de la Virgen. Se obtuvieron por este sistema gran número de prodigiosas curaciones y la fama del santuario de Codés y la veneración a su titular se extendieron rápidamente. También se atribuían a Nuestra Señora de Codés especiales poderes para poner fin a las sequías.

¹⁰ Jacinto CLAVERÍA ARANGUA, «Torralba. Nuestra Señora de Codés», en *Iconografía y Santuarios de la Virgen en Navarra*, Madrid, Gráfica Administrativa, 1942, tomo II, p. 199. Así lo consigna también Clara FERNÁNDEZ-LADREDA, en su *Guía para visitar los santuarios marianos de Navarra*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1989, p. 132a: «Una piadosa tradición, relativamente antigua, pues es anterior al siglo XVII, afirma que la imagen de Nuestra Señora de Codés era venerada en la ciudad de Cantabria y que al ser destruida ésta por el rey visigodo Leovigildo en el año 575 fue trasladada a Codés». En las pp. 132-136 de este trabajo, Fernández-Ladreda resume en varios apartados lo relativo a la «Leyenda e historia», «El santuario», «La imagen», «Folklore y romerías» y «Acceso». Para el santuario, ver también María Concepción GARCÍA GAÍNZA (dir.), *Catálogo monumental de Navarra*, vol. II, 2, *Merindad de Estella, Genevilla-Zúñiga*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1983, pp. 526-531.

¹¹ El pueblo de Codés desaparecería posteriormente, trasladándose sus vecinos a Torralba. Para otros datos sobre Codés y Torralba, véase Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, *Navarra*, ed. facsímil, Madrid, Ámbito Ediciones-Gobierno de Navarra, 1986, pp. 87b-88b y 360b.

¹² CLAVERÍA ARANGUA, *op. cit.*, p. 200 (recuerda también la existencia de esta bula Fernández-Ladreda, *op. cit.*, p. 132b). Clavería añade que hubo otra bula posterior, ya en el siglo XIX (expedida por el Papa Pío IX el 13 de agosto de 1850), otorgando otras varias indulgencias plenarias y parciales.

¹³ Ver FERNÁNDEZ-LADREDA, *op. cit.*, pp. 132-136. Hoy día la devoción sigue viva, como atestigua el dicho: «Por Pentecostés, todos a Codés». El P. Valeriano ORDÓÑEZ, en su folleto *Santuario de Codés*, cit., recoge estos versos populares: «Pascua de Pentecostés, / todos vamos a Codés. / Con la Reina de las Flores / un día que vale un mes».

Todo ello hará que desde fines del siglo XVI, y durante las dos centurias siguientes, la devoción a la Virgen de Codés en la extremidad occidental de la merindad de Estella y en las zonas próximas de Logroño y Álava llegue a ser inmensa¹⁴.

Señala como reflejo de este hecho las abundantes y generosas limosnas, las numerosas romerías y peregrinaciones y las constantes obras, mejoras y ampliaciones del santuario. Podríamos añadir a esto los testimonios literarios de la época, como el propio *Ramillete* de Amiax o el libro de Pedro de Llanos Valdés, *Capilla y fiestas de Codés, que a sus propias expensas erigió y celebró don Diego Jacinto de Barrón y Ximénez, Regidor perpetuo de la ciudad de Logroño*, Logroño, por Pedro de Mon Gastón y Fox, 1639¹⁵.

El libro de Amiax no cuenta con ninguna edición crítica o anotada moderna. Sí podemos consignar una edición abreviada de los años 30 del siglo XX, a cargo de Fernando Bujanda: *Historia del Santuario de Codés. Ramillete de Ntra. Sra. de Codés, compuesto por don Juan de Amiax, Presbítero, Natural y Beneficiado de la Ciudad de Viana, impreso en Pamplona, Año 1608*, Logroño, Imprenta y Librería de Gumersindo Cerezo, 1933. Se trata de una versión no completa del texto, pues incluye sólo los pasajes relativos al santuario de Nuestra Señora de Codés, como expresan las palabras de la petición de Fernando Bujanda al Vicario General de la Diócesis de Calahorra para que dé licencia para la impresión, y que figuran en los preliminares:

Muy Ilustre Señor:

Queriendo dar de nuevo a la imprenta, a fin de propagar la devoción a la Virgen de Codés, el *Ramillete* compuesto por don Juan de Amiax [*sic*], desglosadas del mismo las cosas que a Codés no hacen referencia directa, he de merecer de su benévola devoción que, previa censura favorable de la obra, se sirva dar la licencia al efecto necesaria.

Logroño, 7 de marzo de 1933

Fernando Bujanda

M. I. Sr. Vicario General de la Diócesis,

Calahorra

Además, debemos mencionar otra edición publicada en el folletón de *Diario de Navarra*, julio-septiembre de 1999: *Ramillete de Nuestra Señora de Codés. Compuesto por el licenciado don Juan de Amiax, beneficiado de la Villa de Viana*, también en versión de Fernando Bujanda. En la primera entrega lleva este aviso:

Presentamos en este Folletón uno de los libros impresos más raros en la bibliografía navarra. Se trata del *Ramillete de la Virgen de Codés* [*sic*], obra de Juan de Amiax, editado en Pamplona el año 1606 [*sic*, error por 1608]. Poco sabemos del autor, apenas que era beneficiado de la iglesia de Viana, en cuya parroquia fue bautizado, sin que conste ni el día ni el año. Además del *Ramillete*, se le considera autor de una obra totalmente desaparecida que trata sobre las *Antigüedades de la Iglesia de Calahorra*.

En las cuatro partes de que consta el *Ramillete*, trata sobre la desaparecida ciudad de Cantabria, en un cerro cercano a Logroño, el pasado ha-

¹⁴ FERNÁNDEZ-LADREDA, *op. cit.*, pp. 132b-133a.

¹⁵ Se conserva un ejemplar de este libro en la Biblioteca Nacional de Austria (Viena).

geográfico de las iglesias de Calahorra y Pamplona. Atribuye a San Pablo la fundación de Viana y a Santiago la evangelización de Andosilla. Demuestra no poseer sentido crítico pues admite todo tipo de leyendas populares intentando hacer con las mismas historia auténtica. Tiene también su parte apologética, intentando probar la santidad del Príncipe de Viana don Carlos.

La parte más interesante del *Ramillete* se halla en los capítulos que tratan sobre la Virgen de Codés, sobre la construcción del santuario, sobre los milagros de la Virgen y sobre la devoción popular a la misma en toda la amplia comarca de las tierras del Ebro. Enriquece la obra toda una serie de poesías a la Virgen de Codés y con varios grabados con temas marianos.

Y al final se reproduce esta «Advertencia del copista», Fernando Bujanda:

Habiendo llegado a mis manos un ejemplar del antiguo y raro *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* que dio a luz en 1608 D. Juan de Amiax, resolví transcribirlo para que pudiese conservarse en Codés un ejemplar del mismo. Ejecuté la transcripción en el Seminario de Logroño, días 7-28 de octubre de 1936. Para gloria de Dios y deseando contribuir a la devoción de nuestra Señora de la Virgen María [*sic*] su Madre, venerada en la comarca de Torralba, bajo la invocación de Codés.

En este mismo año se compuso el himno de la Virgen letra del P. Ángel Usoz, S. I. y música de D. Fermín Irigaray, Profesor del Seminario, los dos navarros.

En el *Ramillete* de Amiax se relatan varios de los milagros obrados por intercesión de la Virgen de Codés, así como diversas apariciones suyas. Según indicamos ya, en los pasajes en prosa se van intercalando numerosos sonetos y romances del autor en alabanza de Nuestra Señora de Codés. Pues bien, a continuación nos vamos a centrar en el comentario de una de esas composiciones poéticas, un romance que desarrolla la alegoría de la nave de la Iglesia.

ANÁLISIS DEL ROMANCE

El romance que vamos a analizar se sitúa al comienzo de la «Selva cuarta» del *Ramillete* y ocupa los folios 177v-181r. Consta de 184 versos con rima en *á-a*, y va encabezado por un epígrafe donde se indica: «último romance en alabanza de Nuestra Señora de Codés, que comienza con un apacible coloquio que tienen unos ciudadanos barceloneses con la posta de un navío que está surto en la playa». Como apunta este título, el romance se estructura en una situación marco de comunicación entre el vigía (*posta*) de una suntuosa nave y unos ciudadanos que se acercan con curiosidad a verla, admirados por la magnificencia de la misma.

En cuanto a su estructura, el texto de Amiax se articula en torno a la alegoría tópica de la nave de la Iglesia, al tiempo que desarrolla su rico simbolismo. Como recuerda Ignacio Arellano, este simbolismo «arranca su fuerza principal de las dos imágenes bíblicas de la Iglesia como arca de Noé y barca de Pedro»¹⁶. Para una consideración general de la nave de la Iglesia, remitimos

¹⁶ Ignacio ARELLANO, *Diccionario de los autos sacramentales*, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2000, p. 158, s. v. «Nave de la Iglesia». También lo recuerda en su libro

también a los libros de Jean Daniélou¹⁷ y de Hugo Rahner¹⁸. Daniélou, por ejemplo, escribe:

Esta comparación aparece en la epístola de Clemente a Santiago, al comienzo de sus *Homilias*: «Todo el cuerpo de la Iglesia se parece a una gran nave que transporta hombres de muy diversa procedencia, en medio de una gran tormenta» (14). Luego viene una larga alegoría en la que Dios es el propietario de la nave, Cristo el piloto, el obispo hace de vigía [...], los presbíteros de marineros [...], los diáconos de jefes de remeros, los catequistas de grumetes [...]. La alegoría continúa comparando el mar agitado con las tentaciones del mundo y a los pasajeros con las distintas órdenes de la Iglesia, inspirándose en sus paralelos marítimos¹⁹.

Cita también otro texto que garantiza la antigüedad de este símbolo, el *Tratado sobre el Anticristo* de Hipólito de Roma:

El mar es el mundo. La Iglesia, como una nave sacudida por las olas, pero que no se hunde, ya que tiene un piloto experimentado, que es Cristo. En el centro está el trofeo vencedor de la muerte, como si llevara consigo la cruz de Cristo. Su proa mira al Oriente, la popa a Occidente, la carena al mediodía. Su gobernalle son los dos Testamentos. Sus cordajes están tensos, como la caridad de Cristo, ciñendo a la Iglesia. Lleva consigo reservas de agua viva, como baño de la regeneración. Tiene marinos a derecha y a izquierda, como ángeles de la guarda, que gobiernan y protegen a la Iglesia. Las jarcias que sujetan la entena en la cima del palo mayor son como las órdenes de los profetas, mártires y apóstoles, que descansan en el reino de Cristo (59)²⁰.

Apunta Daniélou que el simbolismo eclesial de la nave se remonta a los escritores de principios del siglo III. Pues bien, esta es una imagen recurrente en la literatura del Siglo de Oro, y de forma muy especial en los autos sacramentales, como ha estudiado Arellano²¹. Dejando aparte muchos ejemplos de Calderón de la Barca, podemos mencionar también el auto sacramental de Lope de Vega *El viaje del Alma*, incluido en su novela *El peregrino en su patria* (1604), del que extractaremos algunos pasajes significativos. Por ejemplo, este en que Cristo se dirige al Alma invitándola a embarcarse con Él:

CRISTO Capitán soy de la nave
 de Penitencia, que es llave
 de Cruz, que el cielo a abrir vino:
 ésta ha de tomar aquel

Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón, cit., p. 163: «Las naves que dominan en los autos son las que simbolizan a la Iglesia (motivo que arranca de las imágenes del arca de Noé y la barca de pescador de Pedro, que anuncian a la Iglesia, nave que atraviesa indemne por las tenebrosas olas del mundo y del mal); y consigna que abundan las representaciones iconográficas y emblemáticas de este motivo tópico.

¹⁷ Jean DANIÉLOU, *Los símbolos cristianos primitivos*, Bilbao, Ega, 1993, pp. 53-62.

¹⁸ Hugo RAHNER, *Lecclesiologia dei Padri. Simboli della Chiesa*, Roma, Edizione Paoline, 1971, pp. 395-966.

¹⁹ DANIÉLOU, *op. cit.*, p. 53.

²⁰ DANIÉLOU, *op. cit.*, p. 54.

²¹ En su libro *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, cit. Véanse los apartados «Motivos de naves y navegaciones» (pp. 84-85) y «Mar y nave» (pp. 160-161).

que ha de seguirme, si en él
quisiere desembarcar.
Alma, ve por este mar,
que yo he pasado por él.

[...]

Baja, que esta nave es cierto
camino al celestial puerto;
yo soy della capitán,
desde que vencí a Satán
en la guerra del desierto.

Aquí no hay tiempo contrario,
nafragio, tormento y pena,
calma, viento o tiempo vario,
ni de Jonás la ballena,
ni la espada del cosario;
lleva bizcocho cocido
en unas puras entrañas
de la que mi madre ha sido,
y aunque guardado en montañas,
pan entre lirios nacidos.

Agua de gracia y bautismo
lleva, que la doy yo mismo;
tal viático y sustento
bien llevará a salvamento,
bien librará del abismo;
vuelve a la nave los ojos,
verás que de Pedro es nave,
que es sustituto en mi llave²².

Merece la pena reproducir también este otro pasaje –el final del auto– en el que San Pedro arenga a sus marineros antes de emprender la navegación:

PEDRO Ea, divinos doctores
de mi nave militante,
haced salva a estos amores,
mientras la nave triunfante
previene fiestas mayores.

Ea, famoso Agustino,
Jerónimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Tomás de Aquino,
entonad el dulce canto,
suene el contento divino.
Tiemble el cosario Asmodeo
de ver esta nave mía

²² LOPE DE VEGA, *El peregrino en su patria*, ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973, pp. 136-137.

con tanta gloria y trofeo,
que va en la gavia María
y el mismo Dios en el treo,
que en el treo irán las tres
personas del solo Dios,
el Padre, el Hijo, y después,
quien procede de los dos,
que a la nave el viento es.

No te faltarán soldados
de divina ciencia armados
contra las infames barcas
de tantos heresiarcas
en mar de error anegados:
Ilefonso en el bauprés
defenderá la limpieza
de la que tan limpia es,
que la angélica pureza
sirve de trono a sus pies.

Isidoro el español,
junto al divino farol
contra los sacramentarios
derribará los cosarios
que ponen falta en el sol;
Pablo irá con el montante
en la plaza de armas fuerte,
a defenderla bastante
con su pluma y con su muerte
divinamente constante.

Mártires serán defensas,
trincheras de los costados
contra tiranas ofensas
de mil Césares airados,
balas resistiendo inmensas:
hoy tendrás, Alma, vitoria,
hoy cesará tu desgracia.

CRISTO Haced salva por Memoria,
que en el mar tendrá mi gracia,
y allá en el puerto la gloria²³.

²³ LOPE DE VEGA, *El peregrino en su patria*, ed. cit., pp. 139-140. En los versos de Lope se apunta la defensa de la Inmaculada Concepción de María (que todavía no era dogma de fe en aquella época), aspecto no presente en el romance de Amiax (pese a que la mención a la Virgen María ocupa una parte importante del poema), aunque sí en otros lugares del *Ramillete*. En cualquier caso, el objetivo del libro parece ser más bien la promoción del santuario de Nuestra Señora de Codés, y no tanto la defensa como dogma de la Inmaculada Concepción. Para otras composiciones poéticas dedicadas a la Virgen, véase Laurentino M.^a HERRÁN, *Mariología poética española*, Madrid-Toledo, Biblioteca de Autores Cristianos-Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, 1988.

Por supuesto, el símbolo de la nave de la Iglesia no sólo aparece en el teatro, sino también en la lírica, y un buen ejemplo lo tenemos en el romance de Juan de Amiax que vamos a comentar, cuyo texto es el siguiente²⁴:

Selva cuarta, y último romance en alabanza de nuestra señora de codés, que comienza con un apacible coloquio que tienen unos ciudadanos barceloneses con la posta de un navío que está surto²⁵ en la playa

–¡Ah, de la posta! ¡Ah, de la nave!
 –¿Quién es el que grita y llama
 con tan grande señorío
 que parece un rey de España?
 –Toda es gente de ciudad 5
 conocida y cortesana,
 pacífica y servidora
 de las naciones cristianas,
 y aficionados de ver
 esta nave tan bizarra, 10
 venimos todos a ella
 por el gusto de estas damas.
 –Vengan de paz o no vengan,
 retírense con su barca
 si no quiere que les meta 15
 por los pechos sendas balas.
 –Obedecemos el orden²⁶,
 pues le toca al que es de guardia
 hacer tales diligencias
 y resistencias gallardas; 20
 y como habemos ya dicho
 la verdad patente y clara
 y habernos reconocido
 venir de paz y sin armas,
 gustaríamos grandemente 25
 llegar a bordo la barca
 por ver la gran majestad
 y la peregrina²⁷ traza
 de esta nave tan hermosa,
 particular y gallarda, 30
 pues jamás otra se ha visto

²⁴ Como ya indicamos, en el *Ramillete* ocupa los folios 177v-181r. Reproducimos, con ligeras modificaciones, el texto modernizado ofrecido por Carlos MATA INDURÁIN, *Poetas navarros del Siglo de Oro*, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. «Biblioteca Básica Navarra», 43), pp. 89-95. En el romance, las indicaciones de locutor (las abreviaturas correspondientes al posta y a los ciudadanos) han sido sustituidas por guiones de diálogo. Añadimos algunas notas mínimas para aclarar el sentido de algunas palabras o expresiones.

²⁵ *surto*: anclado.

²⁶ *el orden*: la orden.

²⁷ *peregrina*: extraña, rara, vistosa.

en Barcelona y su playa;
 y para más recibir
 merced entera y sobrada,
 díganos, señor soldado, 35
 su venturosa jornada.
 –La plática²⁸ y cortesía
 con que proceden y hablan
 me obliga, con mucho gusto,
 a decirlo muy de gracia. 40
 Digo, así, que este navío
 lo verán partir sin falta
 dentro de muy breve rato
 haciendo viaje hacia Francia;
 por este mar meridiano 45
 hasta el estrecho que llaman
 de Gibraltar correrá
 sin peligros ni borrascas;
 y metido al mar océano
 ha de costear de la España 50
 el Cabo de San Vicente,
 el de Pichiel y la playa
 de Lisboa, dando vuelta
 a toda la Lusitania
 hasta llegar en²⁹ Galicia, 55
 y en las costas de Vizcaya
 y Guipúzcoa, sin tocar
 en las fronteras de Francia,
 porque el mandato que lleva
 es no pasar de Navarra, 60
 y desta suerte estaremos
 con tiempos de gran bonanza
 hasta tener nueva orden
 del General de la armada.
 Esta nave es muy segura³⁰ 65
 porque su madera y tablas
 son del Líbano sagrado,
 con gran perfección labradas;
 ligera, fuerte, invencible,
 abastecida y armada 70
 de bastimentos celestes
 y de espirituales armas,
 de oraciones y limosnas
 la tiene calefateada
 su patrón, rey y señor 75
 para más fortificarla.

²⁸ *plática*: conversación.

²⁹ *llegar en*: llegar a.

³⁰ Empieza aquí la descripción de la nave, con abundante uso de léxico mariner.

La clavazón y costados y ligazón de las tablas es la caridad perfecta de cristianísimas almas.	80
También le ha dado carena ³¹ con la sangre sacrosanta de los mártires y justos que en su defensa la bañan.	
Las piezas de artillería que lleva por las dos bandas son artículos de fe que la defienden y guardan.	85
Estas piezas las gobiernan apuntan, cargan, disparan los Doctores de la Iglesia contra las setas arrianas ³² .	90
Cabestrante, escota, trizas, aferravelas y jarcias, la cebadera y trinquete, vela mayor y de gavia	95
con que vuela por el mar esta barca soberana, son disciplinas, ayunos de religiones sagradas ³³ .	100
Fe, Esperanza y Caridad son adorno y pavesadas ³⁴ de esta nave celestial tan rica, fuerte y gallarda,	105
cubierta de gallardetes y divisas sacrosantas que las adoran los cielos por dondequiera que pasan.	
Los pilotos que la rigen siete dones son que llaman del espíritu y consuelo que alumbra y rige las almas.	110
Los evangelistas cuatro van por farol en la gavia con resplandores divinos escribiendo Ley de Gracia ³⁵ .	115
Encima el ³⁶ tope del árbol	

³¹ *le ha dado carena*: ha reparado el casco de la nave.

³² *setas arrianas*: entiéndase sectas heréticas, en general.

³³ *de religiones sagradas*: de las sagradas órdenes religiosas.

³⁴ *pavesadas*: banderas y gallardetes con que se adornan las embarcaciones.

³⁵ *Ley de Gracia*: en la tradicional división tripartita de la historia de la salvación humana, la Ley de Gracia (etapa que va de Cristo a la consumación final) sigue a la Ley Natural (de la caída de Adán a Moisés) y a la Ley Escrita (de Moisés a Cristo).

³⁶ *Encima el*: encima del.

el Bautista se señala con el estandarte real por alférez de esta armada.	120
En el alcázar de popa asiste una ilustre escuadra de apóstoles capitanes con lucidísimas armas.	
Los mártires que triunfaron del mundo por sus hazañas, como soldados tan fuertes ocupan la plaza de armas.	125
En el castillo de proa sirven con gran vigilancia obispos y confesores, eremitas, monjes, Papas.	130
A la Reina de los Cielos llevamos aquí embarcada, cubierta de serafines que la bendicen y ensalzan.	135
Las vírgines ³⁷ con la Virgen van todas en una escuadra con guirnaldas de laureles y frescos ramos de palma.	140
El capitán de la nave que la gobierna y la manda es Pedro, lugarteniente del General de la armada.	
Una instrucción siguen todos, todos la cumplen y guardan, que son los diez mandamientos de la nueva Ley de Gracia.	145
Tanta prevención de guerra, tanta gente y tan bizarra como veis en esta nave recogida y embarcada, va en servicio de María toda la vuelta de España ³⁸	150
a visitar sus presidios y devotísimas casas, y en particular aquella divina y sacra morada que resplandece en los montes y peñascos de Torralba, en cuyo aprisco glorioso y salutífera holganza	155 160

³⁷ *vírgines*: vírgenes, forma normal en la época.

³⁸ *toda la vuelta de España*: costeando toda España.

la que del pecho de Dios
 tiene la llave dorada, 165
 con un amor entrañable
 cual Madre llena de Gracia,
 a cuantos en ella llegan
 recibe, cura y regala.
 Volverá después la nave
 costeando la misma España 170
 y la Reina de los Cielos
 irá navegando a Italia.
 En su casa de Loreto³⁹
 a la gente de su armada
 les dará pagas de gloria, 175
 de quietud y eterna holganza.
 Adiós, señores galanes,
 perdonen, señoras damas,
 que quiere hacerse a la vela
 esta nave capitana, 180
 y no puedo más servirles
 porque el patrono me llama
 a recibir los socorros
 que socorren cuerpo y alma.

Atendiendo al contenido y la estructura, son cinco las partes en que podemos dividir el romance:

- 1) Versos 1-40: diálogo inicial entre el posta y los ciudadanos.
 - 2) Versos 41-64: el posta refiere el itinerario que va a seguir la nave, costeando toda la Península Ibérica, desde Barcelona hasta el golfo de Vizcaya.
 - 3) Versos 65-148: descripción de la nave, de su tripulación y del tesoro que llevan embarcado en ella, que es la Virgen María.
 - 4) Versos 149-176: nuevo recordatorio del itinerario de la nave, con mención específica, por medio de una perífrasis, al santuario de Codés.
 - 5) Versos 177-184: vuelta a la situación comunicativa marco, con la despedida del posta y los ciudadanos al ser requerido aquél por su patrón⁴⁰.
- Examinemos con más detalle cada una de estas cinco partes.

Versos 1-40: diálogo inicial

Como ya señalamos, se trata de un diálogo inicial entre el vigía y unos ciudadanos barceloneses que quieren arrimar su barca al costado de la imponente nave para subir a ella. La reacción primera del vigía es algo brusca e incluso amenaza duramente a los que se acercan («Vengan de paz o no vengan, / retírense con su barca / si no quiere que les meta / por los pechos sendas ba-

³⁹ *su casa de Loreto*: célebre santuario mariano situado en Italia, al que fue trasladada la casa de la Virgen.

⁴⁰ Aunque en este pasaje sólo habla el posta; de hecho, los vv. 41-184 constituyen una larga tirada del posta, y en ellos los ciudadanos ya no vuelven a intervenir.

las», vv. 13-16⁴¹), pero una vez informado de sus intenciones pacíficas, cambia notablemente de actitud. Lo más destacado es el elogio de la nave anclada en el puerto de Barcelona, de su hermosura, grandeza y singularidad, que hacen los absortos ciudadanos: «nave tan bizarra» (v. 10), «gran majestad» (v. 27), «peregrina traza» (v. 28), «nave tan hermosa, / particular y gallarda» (vv. 29-30), «jamás otra [igual] se ha visto» (v. 31). Los ciudadanos vaticinan que la nave va a tener una «venturosa jornada» (v. 36), jornada que el vigía se dispone a contar «muy de gracia» (v. 40), expresión donde podríamos ver un juego de palabras: va a contar lo que sabe *de gracia* (esto es, 'de buen grado y sin esperar nada a cambio') pero, al mismo tiempo, va a hablar de una nave que es *de Gracia* (Gracia divina). Así pues, de algún modo, empieza ya a funcionar la alegría, aunque todavía no de forma explícita.

Versos 41-64: mención del itinerario

El poeta refiere el itinerario que va a seguir la nave. Se anuncia que va a ser una navegación tranquila, «sin peligros ni borrascas» (v. 48), «con tiempos de gran bonanza» (v. 62). El destino final es Navarra y por ello, tras costear toda la Península, la nave arribará a un puerto de Guipúzcoa. Al mencionar al «General de la armada» (=Dios, v. 64), se insinúa ya la jerarquización de la tripulación, aspecto que luego va a tener un mayor desarrollo.

Versos 65-148: descripción de la nave y de la tripulación

Constituye la parte central del romance, y en ella, a su vez, podemos establecer dos apartados: 1) la descripción de la nave propiamente dicha (vv. 65-108); 2) la descripción de su tripulación (vv. 109-148). Veamos:

Descripción de la nave (vv. 65-108)

Las notas destacadas por el poeta son las siguientes:

- Se trata de una «nave muy segura» (v. 65) fabricada con madera del «Líbano sagrado» (v. 67). Como sabemos, eran muy famosos los cedros del Líbano, cuya madera se usó para construir el templo de Jerusalén⁴². Y, por otra parte, «Cedro del Líbano» es una de las apelaciones habituales en la tradición patrística para designar a la Virgen María.
- La nave va aprovisionada con «bastimentos celestes» (v. 71) y armada con «espirituales armas» (v. 72). Empieza a usarse el léxico de la marinería, que seguirá empleándose con profusión en los versos siguientes.
- Además, ha sido «calafateada» de oraciones y limosnas por «su patrón, rey y señor» (=Dios), según se indica en los versos 73-76.
- La «caridad perfecta» de las almas cristianas forma la clavazón, los costados y la ligazón de las tablas (vv. 77-80).
- El patrón la ha carenado ('reparado, reforzado') con la sangre de los mártires y justos (vv. 81-84).

⁴¹ El título anunciaba un «apacible coloquio», pero sólo lo es a partir del v. 17. La virulencia de las primeras palabras del poeta se puede explicar si consideramos que su misión consiste precisamente en alertar sobre posibles peligros o enemigos que acechen a esta nave de la Iglesia.

⁴² ARELLANO, *Diccionario de los autos sacramentales*, cit., p. 136b.

- Los artículos de fe constituyen la artillería de la nave, que será servida por los Doctores de la Iglesia, haciendo frente a las sectas arrianas –entiéndase ‘heréticas’, en general– (vv. 85-92).
- Sigue una enumeración de varios términos marineros que forman parte del velamen (palos, velas y cordaje): *cabestrante, escota, trizas, aferravelas, jarcias, cebadera, trinquete, vela mayor, vela de gavia*, que en la alegoría se equiparan con las disciplinas y los ayunos de las órdenes religiosas (vv. 93-100).
- En fin, los elementos que contribuyen a engalar la nave (*adorno, pavesadas, gallardetes, divisas...*) son las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad (vv. 101-108). Se insiste en esta parte en que esta «nave celestial» es «tan rica, fuerte y gallarda» (v. 104).

Descripción de su tripulación (vv. 109-148)

En este apartado se enumeran las distintas personas que sirven en la nave:

- Los pilotos son los siete sacramentos, dones del Espíritu Santo que confortan el alma del cristiano (vv. 109-112).
- Sirven de farol los cuatro evangelistas con la luz de la Ley de Gracia (vv. 113-116).
- En la alegoría de la nave de la Iglesia, la arboladura, con la antena cortando el palo mayor, es símbolo tradicional de la Cruz⁴³. En este caso se indica que en el tope del árbol va Juan el Bautista, como alférez de la escuadra, con el estandarte real, el cual podríamos suponer que incluiría una cruz (vv. 117-120). Sea como sea, el estandarte proclama la identidad de la nave, de la misma manera que Juan el Bautista anuncia al Mesías que trae la salvación del género humano.
- En el alcázar de popa van los apóstoles, que forman una «ilustre escuadra» de capitanes vestidos con «lucidísimas armas» (vv. 121-124).
- La plaza de armas está ocupada por los mártires, que son fuertes soldados (*milites Christi*) que han triunfado sobre el mundo merced a sus hazañas (vv. 125-128).
- En el castillo de proa sirven «con gran vigilancia» obispos, confesores, eremitas, monjes y Papas⁴⁴, alertando de los peligros para la navegación: escollos, bajíos, etc.; en el plano metafórico, advierten de los peligros contra la ortodoxia católica (vv. 129-132).
- En la nave llevan embarcada a la «Reina de los Cielos», la Virgen María, cubierta, por un lado, por serafines «que la bendicen y ensalzan», y rodeada también por una escuadra de vírgenes adornadas «con guirnal-

⁴³ Téngase en cuenta que los palos de la nave configuran la cruz de Cristo: «Y esta nave es tal como podíamos esperar, con la antena cortando el palo mayor, lo que le da forma de una cruz. La nave con su arboladura aparece pues como una figura de la cruz salvadora» (DANIÉLOU, *op. cit.*, p. 59). «Questa nave della Chiesa è costruita con il legno della Croce, e il suo ritorno in patria è garantito dall'albero con il quale il pennone della vela, postogli di traverso, forma la croce: antenna crucis» (RAHNER, *op. cit.*, p. 399).

⁴⁴ No parece que se siga una jerarquía en la ordenación de estos términos. Podríamos pensar que, de alguna manera, hay una gradación descendente en orden de importancia, que se rompería al mencionar en último lugar a los Papas (por otra parte, no olvidemos que el Papa, por humildad, se presenta como el último de los servidores de Cristo; además, la rima en *-á a* del romance obliga a situar en esa posición el término *Papas*).

das de laureles / y frescos ramos de palma», que proclaman el triunfo de su pureza y virginidad (vv. 133-140).

- San Pedro es el capitán de la nave, y «la gobierna y la manda» como lugarteniente del General de la armada, o sea, de Dios (vv. 141-144).
- En fin, se indica que todos los servidores de la nave siguen, cumplen y guardan una sola instrucción, que son los diez mandamientos de la nueva Ley de Gracia.

Versos 149-176: recordatorio del itinerario

En esta parte, se indica primero (vv. 149-153) que toda la gente («tanta» y «tan bizarra») de la nave «va en servicio de María»⁴⁵, y que para Ella se han hecho todos los preparativos («Tanta prevención de guerra»). A continuación se ofrece un recordatorio del itinerario que va a seguir la nave y se menciona el objetivo del viaje: «toda la vuelta de España / a visitar sus presidios / y devotísimas casas» (vv. 154-156); pero se especifica que la meta última es una muy concreta: tras recorrer diversos santuarios, el destino final es el de Codés («aquella / divina y sacra morada / que resplandece en los montes / y peñascos de Torralba», vv. 157-160). Hay también (vv. 161-168) una referencia a los milagros que se obran en ese santuario, que va unida a la alusión a la Virgen como medianera entre los hombres y Dios: María tiene la llave del pecho de Dios y Ella, «con un amor entrañable», como Madre llena de Gracia, «recibe, cura y regala» a todos cuantos se acercan a verla⁴⁶. El poema insiste, por tanto, en que la nave hace todo este viaje (ida y vuelta) sólo para visitar Codés (vv. 169-172), destacando así la importancia de Navarra como centro difusor del Cristianismo⁴⁷. Por último, se alude al viaje posterior hasta el santuario de Loreto, donde la Reina de los Cielos dará como premio a la gente de su armada «pagas de gloria, / de quietud y eterna holganza» (vv. 173-176).

Versos 177-184: despedida

En estos versos finales, se produce la vuelta a la situación comunicativa marco del romance, con las palabras del posta despidiéndose de los ciudadanos («señores galanes» y «señoras damas»). El posta está apurado porque la nave capitana ya va a hacerse a la vela y su patrón le llama para que reciba «los socorros / que socorren cuerpo y alma» (vv. 183-184). Recordemos que *socorro*, en el léxico militar, es la 'provisión de municiones de boca o de guerra para la tropa', pero aquí el término alude a otro tipo de socorro, el socorro espiritual que proporciona al hombre el sacramento de la Eucaristía, alusión con la que se cierra el romance.

⁴⁵ Consideramos que, dentro de este tópico tan fatigado, Amiax introduce una cierta variación, al insistir en que toda la armada va en servicio de la Virgen María.

⁴⁶ La bibliografía sobre el santuario de Codés hace referencia a estas curaciones milagrosas (la tradición de los paños bendecidos), y es circunstancia que, por supuesto, se recoge también en el propio *Ramillete*, que glosa varios de esos milagros.

⁴⁷ Esta importancia de Navarra como difusora del Cristianismo desde los primeros tiempos es un detalle puesto de manifiesto también en otros pasajes del *Ramillete*. Pensemos que, si la nave va a recalar finalmente en Italia, el viaje desde Barcelona podría hacerse directamente, sin necesidad de costear toda la Península dos veces: una de ida, hasta Guipúzcoa, y otra de vuelta, deshaciendo el camino, para regresar de nuevo al Mediterráneo.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido apreciar, estamos ante un romance que maneja el tópico alegórico de la nave de la Iglesia, con toda su compleja simbología. Cabe destacar que Amiax realiza un completo catálogo de las partes de la nave, con sus correspondientes cargos de a bordo y tripulantes, algo que por otra parte era habitual en el desarrollo de esta alegoría⁴⁸, porque así, a través de la descripción de las partes, cada una importante en sí misma, se llega al todo de la Iglesia militante (y, al fin, triunfante), como cuerpo o suma de todos sus miembros. Aquí, ese tópico tan fatigado en la literatura de la época se actualiza con la referencia concreta a la Virgen de Codés, advocación mariana que, no lo olvidemos, constituye el eje central del *Ramillete* de Amiax. Estamos, en definitiva, ante una composición, si no original por su contenido, sí al menos muy bien estructurada, con un acertado manejo del simbolismo alegórico, y bien trabada asimismo en el conjunto del libro en que se inserta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ GALÁN, Mercedes, «Las misceláneas españolas del siglo XVI: nuevas prácticas lectoras y trivialización de la cultura», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 14, 1997, pp. 11-20.
- AMIAX, Joan de, *Ramillete de Nuestra Señora de Codés*, Pamplona, por Carlos de Labayen, 1608. Manejamos los ejemplares de la Universidad de Navarra, sign. FA 137.130; de la Biblioteca General de Navarra, sign. 37-1/56; y de la Biblioteca Nacional (Madrid), sign. 2/64.955.
- ARELLANO, Ignacio, *Diccionario de los autos sacramentales*, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2000.
- *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Kassel-Pamplona, Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2001.
- CLAVERIA ARANGUA, Jacinto, «Toralba. Nuestra Señora de Codés», en *Iconografía y Santuarios de la Virgen en Navarra*, Madrid, Gráfica Administrativa, 1942, tomo II, pp. 196-200.
- CORELLA IRÁIZOZ, José María, «Juan de Amiax», en *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregon, 1973, pp. 155-156.
- DANIÉLOU, Jean, *Los símbolos cristianos primitivos*, Bilbao, Ega, 1993.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara, «Nuestra Señora de Codés. Torralba», en *Guía para visitar los santuarios marianos de Navarra*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1989, pp. 132-136.
- GANCEDO, P. Eduardo, «Don Juan de Amiax», en *Recuerdos de Viana o Apuntes históricos de esta muy noble y muy leal ciudad del reino de Navarra*, Madrid, Gráficas Halar, 1933, pp. 123-124.
- GARCÍA GAÍNZA, María Concepción (dir.), *Catálogo monumental de Navarra*, vol. II, 2, *Merindad de Estella, Genevilla-Zúñiga*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1983.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1989.
- HERRÁN, Laurentino M.^a, *Mariología poética española*, Madrid-Toledo, Biblioteca de Autores Cristianos-Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, 1988.
- HISTORIA del Santuario de Codés. Ramillete de Ntra. Sra. de Codés, compuesto por don Juan de Amiax, Presbítero, Natural y Beneficiado de la Ciudad de Viana, impreso en Pamplona, Año 1608*, Logroño, Imprenta y Librería de Gumersindo Cerezo, 1933.
- IBARRA, Javier, «Amiax, Juan», en *Biografías de los ilustres navarros*, vol. II, *Siglo XVII*, Pamplona, Imprenta de Jesús García, 1951, p. 160.
- IRIBARREN, Manuel, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970.

⁴⁸ Ver RAHNER, *op. cit.*, pp. 515-529.

- LLANOS VALDÉS, Pedro de, *Capilla y fiestas de Codés, que a sus propias expensas erigió y celebró don Diego Jacinto de Barrón y Ximénez, Regidor perpetuo de la ciudad de Logroño*, Logroño, por Pedro de Mon Gastón y Fox, 1639.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Navarra*, ed. facsímil, Madrid, Ámbito Ediciones-Gobierno de Navarra, 1986.
- MATA INDURÁIN, Carlos, *Poetas navarros del Siglo de Oro*, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. «Biblioteca Básica Navarra», 43).
- ORDÓÑEZ, Valeriano, *Santuario de Codés*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979 (col. «Navarra. Temas de Cultura Popular», 343).
- PALAU Y DULCET, Antonio, «Amiax, Juan de», en *Manual del librero hispano-americano*, vol. I, Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 1948, p. 315.
- PÉREZ GOYENA, Antonio, «Amiax, Juan de», en *Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, vol. II, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1949, pp. 40-41.
- PÉREZ OLLO, Fernando, «Amiax, Juan de», en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, vol. I, p. 285.
- RAHNER, Hugo, *Lecclesiologia dei Padri. Simboli della Chiesa*, Roma, Edizione Paoline, 1971.
- RALLO GRUSS, Asunción, «Las misceláneas, conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, 3, 1984, pp. 159-180.
- «Tópicos y recurrencias en los resortes del didactismo: confluencia de diferentes géneros», *Criticón*, 58, 1993, pp. 135-154.
- RAMILLETE de Nuestra Señora de Codés. Compuesto por el licenciado don Juan de Amiax, beneficiado de la Villa de Viana*, versión de Fernando Bujanda publicada en el folletón de *Diario de Navarra*, julio-septiembre de 1999.
- RODRÍGUEZ CACHO, Lina, «La selección de lo curioso en “silvas” y “jardines”: notas para la trayectoria del género», *Criticón*, 58, 1993, pp. 155-168.
- VEGA, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.

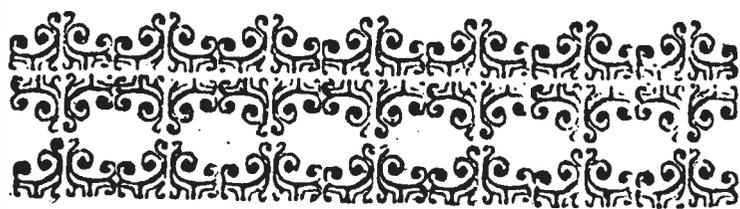
RESUMEN

Este artículo analiza un romance mariano de Juan de Amiax (1564-1642) incluido en su libro *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (1608). Se estudia la alegoría de la nave de la Iglesia, motivo clásico que estructura el poema con su rico simbolismo.

ABSTRACT

This article analyses a poem of Juan de Amiax (1564-1642) that belongs to his book *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (1608). We study the allegory of Church's ship, a classical motif full of symbolism.





LIBRO PRI-

MERO, DEL RA-

MILLETE DE N VES-

tra Señora de Codès; que trata co-

mo en los tiempos que fue destruy-

da la Ciudad de Cantabria; se edificò

su benditissima Hermita. Y como tu-

uo principio la deuocion de los lien-

ços, que se bendizen en ella; con los

quales se hazen milagrosas cu-

ras, donde quiera que se

vsa dellos.

(.?.)



A S O N E-

S O N E T O D E L
A V T H O R , E N A L A B A N -
ça de nuestra Señora de Codés;
por la villa de Viàna.

Q V i e n e s e s t a , q u e a l a b a n ç a s t a n t a s
R e c i b e d e l o s C i e l o s m a r y t i e r r a !
S u n o m b r e e x c e l s o ; a l s o b e r u i o a t i e r r a !
E l m u n d o a d ò r a f u s d i u i n a s p l a n t a s .
E s c u c h i l l o d e B a r b a r a s g a r g a n t a s ,
A u i t a e n l o s p e ñ a s c o s d e v n a S i e r r a ;
P u b l i c a s i e m p r e p a z , e s t à s i n g u e r r a :
S u s m u c h a s e x c e l é c i a s s o n m u y f a n t a s .
E s t a , e s d e C o d è s l a c l a r a E s t r e l l a ,
Q u e t r a c d e l O r b e t o d o m i l n a c i o n e s
A g u s t a r p r e c i o s o s f r u t o s d e s u h u e r t o ;
E s , e n t r e l o s S a n t o s l a m a s v e l l a ,
L a q u e d e D i o s r e c i b e i n m e n s o s d o n e s ,
L a q u e c ó c e d e v i d a a l h o m b r e m u e r t o .



L I B R O



PROLOGO, A
 LOS DEVOTOS
 de nuestra Señora de
 Codés.



OS que verdaderamente son aficionados de la Madre de Dios; tienen obligacion de aborrecer libros enuincioneros y profanos: por las grandes torpezas y disfraçadas sensualidades que tienen mezcladas en el Athriaca de sus lasciuas intenciones. A los quales libros, traen muchos hombres en las manos, no por Ramilletes del alma; sino por torpes y asquerosos Pebetes del cuerpo: en razon que siempre les perfuman pensamientos viciosos. Y cieganse tanto en el gusto de sus corrompidos olores, que pierden por ellos el camino del cielo; y las veloces Carabelas de sus liuiandades,

llegan

Capitulo Primero.

HONORIS, ET

FLORES MEI, FRUCTVS



HONESTATIS. Eccles. 24.

Domus Sapientia. Prob. 9.

Los que se acogen en vos,
Escalas hallan que llegan
A la puerta, que le enseñan,
La gloria que tiene Dios.

A 2 CAPI-

Flores del Primero libro



SONETO PRIMERO, EN ALABAN-
ça de nuestra Señora de
Codés.

LVna clara, Sol resplandeciente,
Vergel, Iardin, y Huerto cõsagrado.
Selba, Vega, Mõte, Cumbre, y Prado,
Gloria, Parayso, Mar, y Fuente.
Espejo, Estrella, y Norte de la gente,
Plátano frondoso y regalado;
Palma, Cypres, y Cedro tan preciado,
Qual lo es el Cynamomo en el Oriète;
Balsamo, Myrrha, Oliua, Lyrio, y Rosa,
Ciudad, refugio, escala, puerta y torre;
Ramillete de virtudes hermoſeado.
Flor diuina, hermosa, y olorosa;
Naue, que remedia y que socorre
Al hõbre, q̃ en pecados va engolfado.

Domus

Flores del Primero libro



*Ego murus, & ubera mea sicut turris.
Can. 8.*

Soy muro tan alto y fuerte,
Que defendo mis amigos;
De sangrientos enemigos.

C A P I -

Flores del Quarto libro

*SELVA QVARTA, Y VL-
timo Romance en alabanza de nuestra
Señora de Codés, que comienza con un
apacible Coloquio, que tienen unos Ciu-
danos Barcelonesses con la posta de un
Nauio que está surto en la Playa de
Barcelona.*

*Ciuda-
danos.*

Posta.

Ciud.

Pos.

A de la Posta, a de la Naue,
Quien es el que grita y llama,
Con tan grande señorío
Que parece un Rey de España.
Toda es gente de Ciudad,
Conocida, y Cortesana
Pacífica y seruidora,
De las naciones Christianas.
Y aficionados de ver
Esta Naue tan viçarra,
Venimos todos a ella
Por el gusto de estas Damas.
Vengan de paz, o no vengan
Retirente con su Barca,
Sino quieren que les meta
Por los pechos sendas balas.

Obe-



Nuestra Sra. de Codés.